

“Pepuka y el monstruo que se llevó su sonrisa”:
creando simbólico para un mundo sin violencia
contra las mujeres



Tutora: Elena Álvarez Gallego

Alumna: Ana María Iborra Asencio

Práctica de escritura de la diferencia sexual

2º Curso Máster La Política de las Mujeres

Índice

1. Introducción
2. Mujeres que sanan a través de la escritura
3. Vida de Estela Moreno y la creación del cuento
4. Análisis de las metáforas y alegorías en el cuento de Pepuka:
 - a. Metáforas
 - i. Pepuka
 - ii. El monstruo
 - iii. La sonrisa
 - iv. Las maskotas
 - v. Las montañas y bosques
 - vi. El espejo mágico
 - vii. El bolso mágico
 - viii. La muralla y la escalera
 - ix. Las autoridades
 - b. Alegorías
 - i. El hijo/sonrisa.
 - ii. Auxi y Mati
 - iii. Instrumentos terapéuticos: espejo
5. Análisis de los signos de la diferencia sexual en la escritura de Estela Moreno
 - a. El partir de sí
 - b. La política de lo simbólico
 - c. El pensar con las manos
 - d. Relaciones entre mujeres y autoridad femenina
 - e. Independencia simbólica: de la ex pareja y del padre

- f. La unión del placer y la libertad femenina
 - g. El derecho que va más allá del Derecho
- 6. El mensaje y el impacto de Pepuka
- 7. Aportaciones al cuento desde la diferencia sexual
 - a. Masculino genérico
 - b. El borrado de la diferencia sexual en los personajes
 - c. Una niña en una relación de violencia machista
 - d. Enamorarse de un monstruo y la resolución del conflicto
- 8. Conclusiones
- 9. Bibliografía

1. Introducción

Durante marzo de 2023 tuve el placer de conocer en persona a Estela Moreno Bermúdez, la creadora del cuento *Pepuka y el monstruo que se llevó su sonrisa*. Había escuchado hablar de su cuento tiempo atrás. Una amiga maestra, Nico, hablaba de él con admiración porque lo había usado para trabajar la prevención de la violencia machista en su aula con muy buenos resultados. Gracias a esta recomendación, cumpliendo con mis funciones de agente de igualdad en un municipio alicantino, decidí traer a Estela para que realizara el cuentacuentos de Pepuka en todos los colegios del pueblo.

Durante los días que acompañé a Estela en su realización del cuentacuentos por cada colegio tuve la oportunidad de hablar mucho con ella y de conocer así cuál era la historia detrás de la creación de Pepuka. Esta creación fue para ella, sin saberlo al principio, un proceso sanador que la ayudó a recuperarse de los malos tratos que había sufrido en su relación de pareja y también de la revictimización que sufrió por parte de la Justicia. En ella, se relata la historia de Pepuka, una muñeca muy viajera que se enamora de un monstruo que la maltrata; a través del cuento se conocen diferentes etapas de la violencia machista y el camino que recorre una víctima para superarla.

Conforme iba escuchando su relato sobre cómo creó a Pepuka y a los demás personajes del cuento, más me iba fascinando la historia y más iba conectando todo su proceso creativo con algunos conceptos fundamentales que vienen del pensamiento de la diferencia sexual que he aprendido en este máster: el partir de sí, el pensar con las manos, la política de lo simbólico, la práctica de la relación, la autoridad femenina, la independencia simbólica, la conexión entre el placer y la libertad femenina y el derecho que va más allá del Derecho. El pensamiento de la diferencia sexual será pues el marco teórico del trabajo, usando como metodología **la entrevista en profundidad** a la autora.

Me propongo, por tanto, contar la historia de Estela Moreno Bermúdez y cómo creó, como ella dice, el “universo Pepuka”, un personaje dentro de un cuento que no solamente ha recibido diversos premios locales, autonómicos y nacionales, sino que ha

sido traducido ya a cinco idiomas y del que se ha realizado un cortometraje en plastilina. Ha traspasado también fronteras y se utiliza para prevenir la violencia contra las mujeres en 18 países del mundo. Me gustaría realizar un análisis de esa historia desde la perspectiva del pensamiento de la diferencia sexual.

2. Sanar a través de la escritura

No son pocas las mujeres que se han servido de la escritura para sanar o para, al menos, sobrevivir. Estudiando la asignatura de “La poesía de la experiencia según Emily Dickinson” impartida por Elena Álvarez Gallego conocí el ejemplo de esta poeta y de cómo gracias a su poesía logró sobrellevar el dolor del incesto y de otras fatalidades de la vida. Emily Dickinson transformó su experiencia en poesía, e incluso su dolor lo transformó en belleza de este modo.

Como Emily, otras literatas han recurrido a la escritura para darle sentido a su vida, para poder sobrellevarla de la mejor manera posible. Dentro de este grupo podemos encontrar a Virginia Woolf o Clarice Lispector. En palabras de esta última:

“Escribir es una maldición que salva. Es una maldición porque obliga y arrastra, como un vicio penoso del cual es imposible librarse. Y es una salvación porque salva el día que se vive y que nunca se entiende a menos que se escriba”¹

Esta ambivalencia, de la escritura como a la vez maldición y salvación también se ve en otras autoras como María Zambrano, que en su artículo *Por qué se escribe* describe a la escritora² como viviendo en aislamiento, en una “soledad sedienta” y al proceso de escritura como un “activo martirio”, a la vez que reconoce que el resultado de este proceso es “la gloria del escritor”.

“Es la gloria que el escritor espera aún sin decírselo y que logra, cuando escuchando en su soledad sedienta con fe, sabe transcribir fielmente el secreto desvelado. Gloria de la que es sujeto beneficiario después del activo martirio de perseguir, capturar y retener las palabras para ajustarlas a la verdad.”³

¹ Notas sobre el arte de escribir de Clarice Lispector.

² María Zambrano solía usar el masculino genérico en su escritura.

³ Zambrano, María: *Revista de Occidente*, tomo XLIV, p. 318, Madrid, 1934.

Otras autoras han descrito el escribir como un esfuerzo que genera malestar, que agota o angustia pero que, al final, les da resultados positivos como el entenderse a sí mismas, darse sentido o tener salud mental.

Si bien es sabido que la escritura tiene efectos positivos en la salud mental, estos efectos no han podido ser explicados científicamente. Una de las hipótesis que se barajan para explicar este efecto positivo es la de la autoconciencia. Escribir, al ser una actividad que requiere llevar la atención hacia una misma, permite ser más consciente de la propia vida interior y, por tanto, propicia el conocerse mejor. Este autoconocimiento nos da confianza, nos ayuda a tomar mejores decisiones, nos permite conocer mejor nuestros sentimientos, valores, creencias...

En los años 70 y 80, mujeres feministas tanto italianas (ligadas al feminismo de la diferencia) como americanas (ligadas al feminismo radical) organizaron grupos de autoconciencia (llamados “consciousness raising” en América y “práctica del inconsciente” en Italia). Estos grupos tenían un carácter oral y grupal y sus efectos positivos fueron más allá de la salud mental personal de sus integrantes: permitieron a las mujeres tomar conciencia de sus problemas comunes y de sus diferencias para poder ganar la independencia simbólica necesaria que les permitiera analizar y reflexionar sobre su situación política y desde ahí crear teoría feminista y prácticas políticas.

Por tanto, la escritura y la autoconciencia que nace de ella pueden ser muy beneficiosas para las mujeres tanto a nivel individual como a nivel colectivo. Sin duda, para Audre Lorde fue de gran ayuda escribir sus *Diarios del cáncer* para lidiar con su cáncer de mama o también para Kate Millet, que escribió *Viaje al manicomio* para denunciar la violencia misógina de las instituciones psiquiátricas y para despatologizarse a ella misma. La escritura reflexiva que parte de la experiencia personal también puede dar lugar a ensayos, como por ejemplo el de *Nacemos de mujer* de Adrienne Rich, mediante el cual la autora trató de comprender su propia experiencia de la maternidad, desvelándola también como institución política.

Por lo tanto, cuando conocí a Estela y su cuento, pensé que ella forma parte de esta genealogía de mujeres que escriben porque lo necesitan para vivir o al menos

para seguir con vida, que escriben para poder sanar, que escriben desde su partir de sí con valentía y honestidad, que piensan y escriben a partir de su experiencia vivida.

Además, su uso de las metáforas y de la alegoría me recordó también a la poesía de Emily Dickinson, que también usaba ambas y era una maestra especialmente respecto a las segundas.

Por todas estas razones me aventuré con Elena Álvarez Gallego a analizar en profundidad y desde el pensamiento de la diferencia sexual el cuento de Estela Moreno Bermúdez.

3. La historia de Estela Moreno y la creación de Pepuka

Estela Moreno nació en 1978, en la ciudad de Cádiz. Su madre la dio a luz allí porque Estela tenía prisa por venir a este mundo: llegó 14 días antes de cumplir los siete meses. Se crió en Alcalá de los Gazules, un pueblecito de la provincia de Cádiz. Su infancia transcurrió en el campo. A los 6 años se fue interna a un colegio de monjas de su pueblo, que era de niñas. Compartía colegio con su hermana Isabel, mientras que su hermano iba al colegio de enfrente, que era de niños. La mayoría de sus años escolares los pasó interna en ese colegio. Después durante el bachillerato (la antigua BUP y COU) se fue a una residencia escolar que estaba en Sanlúcar de Barrameda. Cuando terminó fue a Sevilla a estudiar porque su hermana mayor ya estaba allí.

Escoger carrera no le fue fácil. Le encantaba la biología, pero no consiguió plaza. Después de un año trabajando, y motivada por su hermana, terminó estudiando pedagogía. Por suerte, en primero de carrera se dio cuenta de que aquello “era lo suyo” y le empezó a apasionar. Se fue interesando cada vez más con el diseño de materiales educativos, los libros de texto, etc., y empezó a coger asignaturas de libre configuración de ese tipo.

Por otra parte, a Estela de toda la vida le había gustado escribir. Ella siempre se inventaba “sus historias” desde los 14 o 16 años. Al buscarlas de mayor, no las ha encontrado. Sabe que nunca nadie las vio porque se las guardaba para ella.

Durante la carrera no solamente estudió, sino que también trabajó. Cuando terminó la carrera, continuó su vida laboral, primero en una academia y después en una Secretaría de Formación del sindicato UGT.

Conoció a su primera pareja masculina en agosto de 1999, cuando tenía 21 años y estaba en segundo año de carrera de Pedagogía. Al principio estaba muy feliz. Le llamó la atención que él se hubiera fijado en ella. Poco a poco, a pesar de que parecía que la relación iba bien, él era, en sus palabras, “muy particular y tenía un carácter muy suyo”, que ella justificaba. Ahora se da cuenta de que en ese momento no era consciente de lo “tóxica” que era la relación. El mito del amor romántico influyó, así como el modelo de pareja que había visto en su casa, donde se hacía lo que su padre mandaba y su madre nunca rechistaba. Ella siguió el modelo de su casa al pie de la letra. Como no le gusta el conflicto, empezó a ceder en su relación. Sus amigas le han llegado a decir: “Yo no sé cómo a ti te ha pasado eso con el carácter que tienes”. Ella admite que tiene carácter cuando se enfada, pero que en esa relación lo perdió por completo. Al entrar en la espiral de la violencia y convertirse en sumisa, hacía todo para que él no se enfadara. Además, nunca opinaba demasiado porque había aprendido que él no la tenía en cuenta y que se hacía lo que él quería de todos modos.

En un momento en el que estuvo en el paro, se quedó embarazada de su hijo, H⁴, que nació en 2009. Un mes antes del nacimiento, ella y el padre se fueron a vivir juntos. Todo fue a peor después de que naciera su hijo. El padre era muy celoso y posesivo. Le decía: “Si tú y yo nos separamos, tú sabes que el niño es para mí, tú sabes que yo puedo”. A ella se le clavó el miedo a que le quitara a su hijo y ese miedo hizo que cuando todo estuvo muy mal entre los dos, ella fuera a preguntar al Instituto de la Mujer de Andalucía si él se podía llevar al niño. Le explicaron lo que podía hacer y lo que no. Volvió a casa con una agenda que fue leyendo; gracias a ella empezó a identificar algunas situaciones que leía con las que ella pasaba. Ahí fue la primera vez que ella empezó a pensar que podía estar sufriendo violencia machista. Cuando cada vez las faltas de respeto iban a peor, ella recuerda ver un anuncio: “Mujer, denuncia, no estás sola”. En él salía una mujer a la que un hombre le tiraba un plato al suelo. “A mí me llamó mucho la atención ese anuncio”, recuerda Estela. Ella era de las que se

⁴ A petición de la autora, nombraremos durante el trabajo a su hijo como “H.”

decía o verbalizaba: “Me falta la hostia”. Había puesto esa línea roja, como desafortunadamente, la ponen también muchas mujeres, que piensan que hasta que no hay agresión física no están siendo maltratadas.

Empezaba a darse cuenta de que lo que pasaba no era normal: las faltas de respeto, los insultos, los menosprecios. Las discusiones eran cada vez más repetitivas y peores. Después de una de ellas decidió denunciar porque él le dijo que saldría de la casa “con los pies por delante y en una caja de pinos”. Fue a la Policía Nacional y le denunció. Ella pensaba mucho en ese anuncio de “Mujer, denuncia, no estás sola”. Lo pensaba porque esa denuncia se convirtió en un calvario. El proceso judicial, con un niño de por medio, fue durísimo. Como se sentía tan mal y culpable, trató de ocultar todo lo posible lo que estaba pasando al niño, y repartían la custodia estando unos días con el padre y otros con ella. Eso duró solamente una semana y sucedió lo que ella más temía. Cuando ella tenía que ir a buscar a su hijo, él le dijo que no, que si quería volver a ver al niño le tenía que quitar la denuncia, cosa que ella tenía muy claro que no iba a hacer. Él cambió la cerradura de casa y se quedó con el niño. Ella fue a denunciar los hechos. Al hacerlo, desde el juzgado le dijeron: “Señora, hágase usted a la idea de que el niño está de vacaciones porque el niño está con su padre y no podemos hacer nada”. Ese verano, a raíz de esa experiencia, nació Pepuka. Estela se había ido a casa de su hermana: al denunciar y al quedarse sin poder entrar en su casa tuvo que buscar alojamiento. Su hermana, a la que había estado siempre muy unida, fue su gran apoyo. Con la intención de no pensar, de matar el tiempo de ese verano separada de su hijo, Estela buscó algo que hacer con sus manos. Siempre le había encantado la artesanía y las manualidades, así que empezó dibujando una muñeca, Pepuka. Hizo una camiseta de ella. Se pasó el verano haciéndole trajes a la muñeca y practicando manualidades.

Volvió a estar con su hijo en septiembre al recogerlo del primer día de colegio. Estaba inmersa en un proceso judicial muy largo y, para ella, injusto. Durante todo este proceso Pepuka ya estaba presente como dibujo y como camiseta, pero no era todavía una muñeca con vestido rojo.

Ella a partir de su deseo y de su gusto por crear materiales educativos creó un proyecto de una muñeca que viajaba y se vestía con el traje típico de las zonas en las que se encontraba. La idea era una muñeca que enseñara cultura, tradiciones y valores a través de sus viajes. Empezó a crear diferentes elementos relacionados con la muñeca como carpetas para colorear. Desde enero se había quedado sin trabajo. Estuvo unos meses sin trabajar, ocupada solamente con lidiar con el horrible proceso judicial que estaba pasando, que le arrebatava la paz mental para poder buscar y mantener un trabajo. Vivió sola con su hijo en Sevilla bastante tiempo cobrando la ayuda económica para víctimas de violencia machista. Por otra parte, cuando por fin pudo buscar trabajo, no encontró ninguno que le permitiera cuidar también de su hijo. A una amiga le gustó la camiseta de la muñeca vestida de flamenca que ella había creado y le pidió que le hiciera una para regalársela a una amiga. A raíz de eso empezó a hacer más y pensó en la posibilidad de emprender para poder trabajar y estar en casa. Se apuntó a unos cursos de emprendimiento que organizaba el ayuntamiento de Sevilla y los acabó. Para la sesión final ella expuso su proyecto de la muñeca viajera. Para esa sesión, ella creó la muñeca grande de tela y unos seis meses después se le ocurrió que Pepuka tenía unas maskotas.



Pepuka sin sonrisa

En ese momento, dos años después de haberse separado, empezó a ser consciente de que no estaba bien. Por otra parte, había algo en ella que le decía que el proyecto de Pepuka merecía la pena, pero se daba cuenta de que le daba mucha

vergüenza enseñar lo que ella hacía. Volvió al Instituto Andaluz de la Mujer. La atendieron y consiguió entrar un grupo de terapia casi un año después. Estela considera que eso fue lo mejor que hizo nunca. Después del grupo de terapia, que la ayudó a entender lo que le había pasado, fue consciente de que necesitaba un trabajo personal y busco una psicóloga para hacer terapia individual. En una de las sesiones descubrió el cuento de *La cenicienta que no quería comer perdices*. Le pareció maravilloso porque era una versión feminista del cuento tradicional. La idea de crear un cuento parecido con Pepuka empezó a rondar su mente. En la terapia de grupo, la psicóloga la animó a traer a una sesión a la muñeca Pepuka y contar a sus compañeras lo que ella hacía. En ese momento Pepuka enseñaba las tradiciones de Sevilla e iba vestida o de flamenca o de Semana Santa. La terapeuta, que se llama Auxi, le dijo: “Esta muñeca va a traer cola, acuérdate de lo que te estoy diciendo”. Cuando acabó con el grupo de terapia, continuó con su otra psicóloga individual, Mati, y tenía ya muy claro que quería hacer un cuento para trabajar el tema de la violencia contra las mujeres desde la escuela. Después de haber sido consciente de haber sido víctima de esta violencia, empezó a interesarse más por ella desde el punto de vista teórico. Buscó bibliografía, investigó si ya había cuentos que trataran de ese tema. Se dio cuenta de que no había mucho. El cuento de Pepuka lo escribió entre mayo-octubre de 2017. En noviembre cuando lo terminó fue al colegio de su hijo para enseñarlo a su profesora. Tenía claro el objetivo: hacer un cuento para prevenir la violencia desde la escuela, pero no sabía cómo. Poco después, hablando con su hijo, le vendría la idea.

Como quería escribir un libro dirigido a niños y niñas, era consciente de su condición de adulta y de que tenía que adaptarse al pensamiento de la infancia, a hablar en su idioma. Y para conseguir algo así le hizo preguntas a su hijo, ya que él conocía a Pepuka. Para él, la muñeca Pepuka era una más en la familia. Una vez hasta le preguntó: “¿Mamá tú a quién quieres más a Pepuka o a mí?”

Un día, su hijo le dijo:

-Mamá, Pepuka no tiene sonrisa

-Pues hijo, tú se la pintas-respondía ella.

Y ahí Estela tuvo la idea del argumento del cuento: explicaría cómo la muñeca había perdido su sonrisa. Durante todo su proyecto hasta entonces, la muñeca Pepuka no había tenido sonrisa y a Estela le costó mucho aceptar que pudiera tenerla, la veía rara con ella al principio. Al final se acostumbró y hoy le encanta, pero le costó mucho. Al respecto cuenta:

“Un dato curioso, interesante, que creo que es el que de alguna forma identifica a este proyecto es que cuando inventé a Pepuka, me invité a una muñeca sin sonrisa. Pepuka no tenía sonrisa y yo no me di cuenta. Y recuerdo que una amiga mía me lo preguntó cuando terminé el cuento: ¿Tú has pensado por qué no le pusiste sonrisa a la muñeca? Entonces pensé que quizás fuera porque era una manifestación de cómo yo me encontraba en ese momento. Era imposible que yo pudiera tener sonrisa: me había tenido que ir de mi casa, no tenía nada y no podía estar con mi hijo.”

Los principios fueron muy complicados. Le costó muchísimo lanzarse. Sus primeros talleres fueron para la Diputación de Sevilla. Para poder hacerlos tuvo que hacerse autónoma. Cobraba los 400 euros de la ayuda...pero si se hacía autónoma y lo de los talleres no le salían bien, no podría rescatar esa ayuda. Fue un riesgo, pero decidió apostar. Y, por mérito, más que por suerte, salió. Las personas que al principio no la apoyaron se quedaron sorprendidas. Estela piensa que Pepuka tenía que llegar porque tenía una misión que cumplir.



Estela y Pepuka, ambas con su sonrisa

4. Análisis de las metáforas y alegorías del cuento

El cuento *Pepuka y el monstruo que se llevó su sonrisa* de Estela Moreno Bermúdez utiliza una gran cantidad de metáforas y esconde algunas alegorías para poder transmitir su mensaje. La capa metafórica explica la vivencia y el proceso de salida de la violencia machista de forma que lo puedan entender desde un niño o una niña de infantil hasta una persona adulta. La capa alegórica hace referencia a la historia personal de la autora y su significado solamente lo conocen las personas cercanas a ella. Luisa Muraro explica la diferencia entre una metáfora y una alegoría de la siguiente manera:

“En qué consiste exactamente la operación alegórica: veamos la operación metafórica, que le resulta más familiar a nuestro tipo de cultura. "Saltar" de lo finito a lo infinito es una metáfora. Se obtiene superponiendo parcialmente dos mundos, el de las actividades de un cuerpo vivo y el de la metafísica que se pregunta por la finitud y por lo infinito o por lo trascendente [...]. También la operación alegórica se hace poniendo en relación dos mundos, pero esta es una relación de (casi) perfecta superposición del uno sobre el otro”⁵.

Es decir, la metáfora es decir **una cosa con otra cosa**. En la alegoría, sin embargo, se dice **otra cosa con otra cosa**. En la metáfora hay un solo salto de significación, en la alegoría, dos o más. El significado de una alegoría no es sencillo de adivinar, a no ser que conozcamos a la persona que escribe personalmente, o que nos dé pistas en otras partes de su escrito para guiarnos. En el cuento de Pepuka, la mayoría de las metáforas vienen recogidas y explicadas en la guía didáctica que está al final del cuento. Esa es la parte más meditada del cuento, donde Estela intenta explicar el significado de los símbolos de la historia desde un punto de vista teórico, desde la perspectiva de las víctimas. Las alegorías, sin embargo, solamente se conocen tras hablar con la autora de su experiencia personal y de cómo creó el cuento, sus personajes y elementos. En este apartado, iremos desgranando las principales metáforas y alegorías del cuento.

a. Metáforas

⁵ MURARO, Luisa. “Lingua e verità in Emily Dickinson, Teresa di Lisieux, Ivy Compton-Burnett”. *Quaderni di Via Dogana*, 23 (1995), p. 22. Traducido por María Milagros Rivera Garretas.

i. Pepuka

Como metáfora principal, Pepuka representa a las mujeres víctimas y supervivientes de violencia machista, siendo la misma Estela Moreno, la autora del cuento, la metáfora más evidente. A través del cuento, los cambios de apariencia que ella sufre representan las diferentes fases por las que pasa como víctima. Al principio del cuento, Pepuka aparece en su estado normal, con su sonrisa, contenta y acompañada de sus amigas las maskotas. Al principio, cuando conoce al monstruo, su estatura se ve igual a la de él representando la igualdad entre ellos. Esta estatura cambia a partir de que en la historia ella empieza a ser maltratada por el monstruo. Ahí se ve que la figura de Pepuka se hace cada vez más pequeña respecto a él, representado así la desigualdad y el empequeñecimiento que van sintiendo las víctimas. En otra parte del cuento aparece Pepuka sin sus coletas, con el pelo sucio y revuelto, lo cual es una metáfora de cómo se sienten las mujeres maltratadas, que ven destrozada su autoestima y son incapaces de apreciar sus buenas cualidades. Más adelante, se representa a Pepuka con un aspecto totalmente diferente debido a que accede a cambiar su apariencia porque se lo pide el monstruo, para que así la quiera más: se tiñe el pelo de rubio y se lo recoge en una sola coleta alta con un lazo rosa, se maquilla, se viste con un vestido rosa y usa zapatos de tacón. Es significativo que en este primer dibujo de Pepuka rubia ella aparece descorporeizada: solamente se ve su cara maquillada y sus ropas. Esto es una metáfora de la fragmentación que la mujer siente, de su alineación con respecto a su propio cuerpo al verse reducida a un objeto de deseo, a una mujer florero. También representa el comportamiento sumiso y obediente, la adaptación a los deseos del maltratador para evitar los estallidos de violencia. La estatura de esta Pepuka rubia sigue siendo más baja que la del monstruo. Llegamos al día en el que el monstruo arrebató la sonrisa a Pepuka, y esto da lugar a que ella busque ayuda y reaccione para ir a recuperarla. En el proceso de recuperación, ella deja de ser Pepuka rubia y vuelve a ser la Pepuka del principio, vuelve a tomar su estatura normal, lo cual representa el proceso de las mujeres de volver a encontrarse a sí mismas después de haber sufrido la despersonalización que supone la violencia machista. Más ella misma, pero sin sonrisa, inicia el proceso de su sanación acompañada de sus amigos y amigas. Cuando vuelve a encontrarse con el monstruo, por primera vez, ella se ve más grande que él.

Esto representa el crecimiento personal y la recuperación de la autoestima y de la fuerza que la mujer superviviente de esta situación ha conseguido. Al final del cuento, Pepuka vuelve a recuperar su aspecto y estatura normal y su sonrisa, representando la salida de la situación de violencia y la alegría de empezar una nueva vida.

ii. El monstruo

El monstruo sin duda representa a los hombres maltratadores y es la metáfora de la ex pareja de la autora. Al igual que el personaje de Pepuka, a la largo del cuento la apariencia del monstruo va cambiando, representando las diferentes caras que muestra el maltratador. Por ejemplo, al principio el monstruo se ve guapo, sonriente, bueno, con un buen corazón (de color rojo) y a la misma altura que Pepuka. Le promete la luna, las estrellas y hasta un viaje al Sol. Todo esto representa claramente el proceso de enamoramiento (mitos de amor romántico mediante) y de seducción a través de la cual se establece la relación amorosa. El aspecto del monstruo cambia cuando empieza a ponerse violento con Pepuka: la sonrisa se le tuerce, en vez de dos ojos, solo tiene uno que la mira con rabia fijamente, se vuelve muy grande y toma una postura corporal de avasallamiento respecto a una Pepuka cada vez más pequeña. La maldad, el egoísmo y las mentiras del monstruo se representan con el color del corazón: pasa de rojo a negro. Sin embargo, este aspecto aterrador solamente se muestra con Pepuka, pues en el cuento se ve la doble cara de este, que vuelve a presentar su mejor aspecto y comportamiento de cara a los demás, de forma que para la gente él sigue siendo alguien muy simpático y bueno. Esta representación de la doble cara es una metáfora muy importante del comportamiento engañoso de los maltratadores, que fuera de casa muestran una cara y dentro otra. En otra parte del cuento, se visualiza cómo el monstruo se interpone entre Pepuka y sus amigas las maskotas, representando así el aislamiento al que suelen someter los maltratadores a sus víctimas. Cuando el monstruo le arrebatara la sonrisa, lo que le arrebatara representa la alegría de vivir, la felicidad y la esencia misma de la mujer, podría incluso representar su vida misma, cuando el maltratador llega a asesinarla. Al final del cuento, el monstruo muestra su verdadera naturaleza: solo, triste, insatisfecho en una cueva que representa su propio aislamiento del amor y de la vida.

iii. La sonrisa

La metáfora por excelencia, la que da vida al cuento, es la de la sonrisa. Cuando Estela pregunta en sus talleres a las niñas y los niños qué significa para ellos o ellas el robo de la sonrisa, suelen responder: “Que le ha quitado la felicidad”. Para Estela, la sonrisa es una metáfora de: “tu yo, tu esencia, tu voz, tu felicidad...e incluso la vida para algunas mujeres”.

Durante el cuento, la sonrisa que Pepuka luce al principio se va acortando, empequeñeciendo, conforme van empeorando los malos tratos. Hasta que llega el punto en que el monstruo se la arrebató, representando cómo los malos tratos van destruyendo a la víctima poco a poco a través del tiempo.

Más adelante en el cuento, a pesar de que Pepuka le da una sonrisa al monstruo a cambio de recuperar la suya, este no sabe cómo ponérsela. Este intercambio representa, para mí, por una parte, la capacidad de perdonar de muchas mujeres que salen de la violencia y, por otra, la incapacidad de los hombres de darle sentido a su diferencia sexual de forma libre, de ser hombres sin necesidad de dominar a las mujeres, es decir, su incapacidad de ser hombres fuera de los esquemas del patriarcado. Este intercambio, sin embargo, está lejos de representar el comportamiento de los hombres maltratadores en situaciones así en la vida real, como explicaremos más adelante.

Al final del cuento, Pepuka recupera su sonrisa y este hecho representa su salida de la violencia y el inicio de una nueva vida en la que ha recuperado su autoestima y su alegría de vivir. La sonrisa es, además, la principal alegoría del cuento, como explicaremos.

iv. Las maskotas

Especial importancia tienen en el cuento las Maskotas de Pepuka, que representan a los familiares, amigas y organizaciones que ayudan a las mujeres a salir de la violencia. Las maskotas, que habían estado observando con preocupación desde fuera todo el maltrato, cuando Pepuka se siente preparada para recuperar su sonrisa, entran en

escena para apoyarla, dejándole claro que aunque ella se hubiera apartado, ellas siempre habían estado disponibles. Son las amistades, familiares o profesionales en los que se puede confiar, que te creen cuando les cuentas lo que te ha sucedido y que te brindan su apoyo. En este sentido, se ve la importancia de las relaciones y de la red de apoyo que una mujer víctima de violencia machista necesita para poder salir adelante. Dentro de ellas destacan Yuspi y Mati, que son además alegorías.



Las maskotas de fieltro, compañeras de Pepuka

“Cuando decidí hacer el cuento, las maskotas que yo tenía hechas tres años antes encontraron su sitio. Para mí el cuento fue como encajar muchas piezas de un puzle. Todo encajó. Todas las cosas que había hecho sin sentido, lo encontraron”.

v. Las montañas y bosques

Una vez acompañada de sus maskotas, su red de apoyo, Pepuka emprende su viaje por el camino del bosque. Durante este viaje se dice en el cuento: “Pepuka fue muy valiente y, aunque le tenía miedo al monstruo, junto a sus maskotas subió montañas,

atravesó lagos y bosques. Anduvo día y noche, pasó frío y se mojó con la lluvia pero al final llegaron a la cueva del monstruo”.

Todo este peregrinaje natural es una metáfora del largo camino de recuperación por el que pasan las mujeres víctimas de violencia machista en su proceso de salida de la violencia.

vi. El espejo mágico

En el cuento, Yuspi, la maskota morada, ofrece a Pepuka un espejo mágico “con el que le mostró a la muñeca la auténtica imagen del monstruo”. Este espejo es una metáfora profunda. Representa la ayuda que permite reconocer la auténtica imagen del monstruo, es decir, el proceso de ver al maltratador como realmente es, dejando caer la ilusión de que su verdadera cara es la que muestra cuando está tranquilo y bien y que su cara violenta es en realidad una excepción, una enfermedad mental o un estado “fuera de lo normal”. Se ve claramente que los maltratadores ejercen la violencia conscientemente y con un objetivo, que es la dominación de la mujer.

vii. El bolso mágico

En otra parte del cuento, Pepuka se encuentra con Mati, la maskota amarilla que tiene un bolso mágico, y le pide una sonrisa porque el monstruo se ha llevado la suya. Mati le responde que sí tiene una en su bolso y que se la presta. Esta escena del bolso mágico y la sonrisa prestada es una metáfora de la terapia psicológica y los recursos que esta ofrece a la víctima. Mediante estos recursos las mujeres adquieren herramientas para poder superar el proceso por el que están pasando.

viii. La muralla y la escalera

La muralla y la escalera en el cuento vienen a abundar en el significado de las metáforas anteriores. La muralla como obstáculo en el camino de sanación y la escalera como la ayuda aportada desde la terapia o la red de apoyo. En esta metáfora concreta, sin embargo, queda clara la agencia de Pepuka, que es la que coloca ella misma la escalera y la que lidera el cruzar la muralla. Esto representa la importancia de que sea la propia mujer la que de los pasos que necesita dar.

ix. Las autoridades

El día en que el monstruo arrebató la sonrisa a Pepuka, su primera acción fue acudir a denunciarlo a las autoridades. Sin embargo, estas no la creyeron y Pepuka se marchó muy triste. Esta es una de las metáforas más potentes del cuento, en el que critica de forma clara la victimización secundaria por parte de las instituciones a las víctimas cuando no son bien atendidas.

Esta es una crítica que hace referencia, una vez más, a la propia historia de la autora con la Justicia. Ella estuvo inmersa en un proceso judicial muy largo e injusto, que duró en total más de 10 años. Lo considera injusto porque su primera denuncia por violencia psicológica fue archivada y porque la otra (el altercado por el que le pusieron una orden de alejamiento) supuso otro proceso judicial que fue demasiado largo y en el que no fue creída. Finalmente, el acusado logró quedar absuelto de todos los cargos y Estela terminó por dejar de buscar refugio en la Justicia.

b. Alegorías

i. El hijo/sonrisa.

En el cuento existen alegorías ocultas en el cuento cuyo significado solo saben las personas que conocen la historia de vida de Estela Moreno. La principal es la sonrisa. La sonrisa robada de Pepuka va más allá de su significado metafórico: la felicidad de las mujeres. En concreto, la sonrisa robada representa al hijo de Estela, cuando fue arrebatado de su madre aquel verano. La sonrisa es una alegoría porque es imposible saber ese significado invisible de la misma si no se conoce la historia personal de la autora.

Sin embargo, esta alegoría se rompe hacia el final del cuento, en el párrafo: “Pepuka anda viajando por el mundo, feliz y contenta con sus mascotas y prestando su sonrisa a todos los niños y niñas que un día perdieron la suya”. Se rompe en el sentido de que aquí solo puede tener sentido su significado como metáfora de “felicidad”, no con el sentido alegórico de “H., hijo de Estela”, que obviamente no sería objeto de préstamo para su madre.

ii. Auxi y Mati

El significado metafórico de las maskotas Yuspi y Mati en el cuento son similares: las personas que te ayudan en el proceso de salida de la violencia, las que te dan recursos y herramientas para salir. Sin embargo, me llamó la atención el hecho de que tengan nombre, a diferencia de las demás. Esto resultaba significativo. Y al entrevistar a la autora conocí la razón: en realidad eran también alegorías. En la vida de Estela, Yuspi, la maskota morada, representa a Auxi, la psicóloga que tuvo en el grupo de terapia grupal para mujeres víctimas de violencia machista al que asistió y Mati, la mascota amarilla, representa a la psicóloga personal (del mismo nombre) con la que Estela continuó su trabajo terapéutico después de la terapia de grupo. No es casual que sean estas dos maskotas concretamente en el cuento las que proporcionen a Pepuka los recursos para salir adelante y que sean las únicas que tienen nombre propio.

iii. Instrumentos terapéuticos: el espejo

Otra alegoría es el espejo, que no solamente es una metáfora del darse cuenta de la verdadera naturaleza del maltratador. Es además una alegoría del grupo de terapia al que Estela estuvo asistiendo un año y donde las mujeres, hablando desde su propia experiencia como víctimas, se hicieron de espejo las unas a las otras. De este modo comprendieron que lo que les había sucedido no era debido a un defecto o culpa personal, sino que tiene raíces sociales y culturales patriarcales que desde el feminismo se analizan y explican. Esa terapia grupal, que funcionó como un grupo de autoconciencia feminista, es el significado alegórico del espejo en el cuento y que bebe directamente de la experiencia vivida de la autora. Este significado alegórico se superpone sobre la metáfora primera, que es el recurso que ayuda.

5. Análisis de la práctica de la diferencia sexual en la escritura de Estela Moreno

En el proceso de escritura del cuento *Pepuka y el monstruo que se llevó su sonrisa* encontramos muchos momentos de la práctica de la diferencia sexual, es decir, lo que aporta y se manifiesta en el texto a causa de haber sido escrito por una mujer

consciente de sí misma, de su historia y de su sexo. Estas prácticas vamos a analizarlas a la luz de algunos conceptos fundamentales del pensamiento de la diferencia sexual.

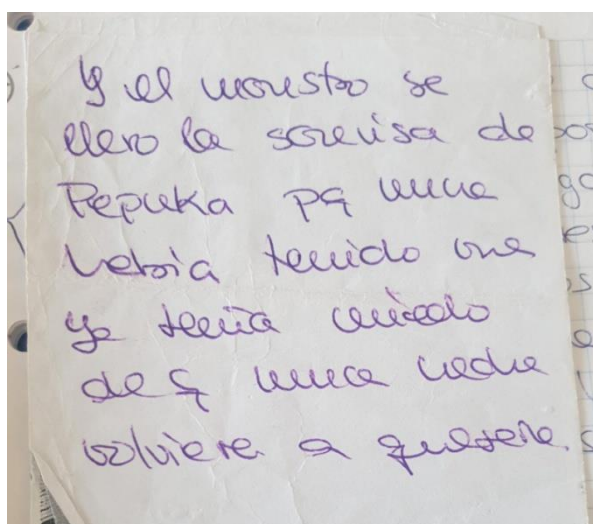
a. El partir de sí

En este apartado explicaremos por qué argumentamos que Estela escribió el cuento desde la práctica que en el pensamiento de la diferencia sexual llaman “el partir de sí”.

En palabras de María Milagros Rivera Garretas: “El partir de sí distingue la política en primera persona del feminismo de la emancipación. El partir de sí transforma la experiencia personal- esa experiencia que está tan desprestigiada por el estructuralismo y en algunos autores posmodernos- en materia política y en lugar de libertad, en un lugar donde intentar ser”⁶.

Es decir, el partir de sí implica crear desde la consciencia de ser mujer u hombre, en contacto con la propia vivencia sexuada. Sobre el proceso creativo, la misma autora cuenta:

“Entonces empecé a tener ideas, como flashes, cuando iba por la calle. Iba anotando y me hice consciente de que estaba construyendo una historia...que era mi historia convertida en cuento”.



Nota escrita a mano sobre las motivaciones del monstruo en el cuento

⁶ María Milagros Rivera Garretas. *El feminismo de la diferencia. Partir de sí*, “GénEros” (Universidad de Colima, México) 8-22 (octubre 2000) 5-10

Estela escribió el cuento y después se dio cuenta de que era su historia. Le venía la inspiración a ratos. Ella dio forma y ordenó las ideas, para darse cuenta más tarde, cuando estudió la violencia machista buscando bibliografía, que retratando su historia había explicado ya cada una de sus fases, había apuntado sus causas y también mostrado el proceso de la salida. En palabras de la propia autora: “La teoría de lo que hay incluido en el cuento la encontré después”. Esto es completamente coherente con el modo en que nace la teoría feminista: desde las raíces de las experiencias vividas de las mujeres.

La escritura del cuento *Pepuka* fue, sin duda, inspirada. Sin embargo, no quisiera pecar de caer en el engaño de la “mística del escritor”⁷. Esta mística habla de raptos de inspiración, de obras que se escriben casi solas y en las que quienes escriben parecen no hacer ningún esfuerzo consciente. Su rol parece ser más bien el de una especie de médium o canal por el que la obra se manifiesta. Si bien en el caso de los escritores, esta mística los ensalza; esta misma ha llegado a utilizarse con las escritoras como una forma de quitarles mérito, de invisibilizarlas. Joanna Russ, en su ensayo *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*, pone el ejemplo de cómo un crítico literario, Mark Schorer, negó sutilmente la autoría de la obra *Cumbres Borrascosas* a Emily Bronte, sugiriendo que ella empezó a escribir el libro, pero que luego éste se terminó a sí mismo⁸.

No, en el caso de *Pepuka y el monstruo que se llevó su sonrisa*, interpreto esos flashes, esos raptos de inspiración que tuvo Estela Moreno como el fulgurante impulso del deseo de escribir desde el partir de sí. Un deseo, desde el principio claro, de querer crear un material educativo que ayudara a prevenir la violencia machista desde la escuela; un deseo, en otras palabras, de crear un simbólico nuevo que dé a luz a un mundo libre de violencia contra las mujeres. Hablamos de partir de sí, y no de una musa externa, porque fue su propia experiencia vivida la que inspiró el cuento. Hablamos de partir de sí, también, porque va más allá de la autobiografía: partió de sí para llegar al otro, a un otro al que le deseaba un bien, en este caso, el bien de no sufrir malos tratos o de no ejercerlos.

⁷ <https://www.sinjania.com/mistica-del-escritor/>

⁸ Russ, Joanna. *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. P.59-60.

Esto no quita que en el proceso de creación del cuento, el inconsciente de su autora jugara un papel muy importante, como explica ella misma con algunos ejemplos:

“Años después de tener el cuento y de tener a Pepuka, encontré una foto mía de cuando era chica con un vestido rojo con dos coletas y pensé: “Ostras, Pepuka”. Y fui consciente de dónde venía. Era en la boda de mi tía. A mí siempre me encantó esa foto, iba a su casa y siempre le pedía verla. Y hace unos años, después de estar en marcha el proyecto de Pepuka, cuando volví a verla, me di cuenta que yo era Pepuka. Ahí me di cuenta del inconsciente”.



Estela, vestida con un vestido rojo y dos coletas, sentada enfrente de la barandilla

b. La política de lo simbólico

Según la autora Lia Cigarini, la práctica de la diferencia sexual es de orden simbólico. Y en palabras de María Milagros Rivera: “Que algo sea del orden simbólico quiere decir que nace de una práctica política en la que se indaga el sentido del propio ser mujer (u hombre) desde el deseo singular de existir libremente en un mundo no neutro”⁹.

⁹ María Milagros Rivera Garretas. *El feminismo de la diferencia. Partir de sí*, “GénEros” (Universidad de Colima, México) 8-22 (octubre 2000) 5-10

En este apartado argumentaré por qué creo que este cuento es capaz de hacer política de lo simbólico.

-El potencial simbólico del cuento

Considero que la capacidad de hacer política de lo simbólico de este cuento estriba en que nombra “lo inaudito”. En el artículo “Lo inaudito” de Chiara Zamboni, ésta recurre a esta figura de Simone Weil para reflexionar sobre qué es lo real y qué es lo inaudito. En dicho artículo ella argumenta que:

“La fuerza femenina que vincula según su genealogía es lo que literalmente no puede ser oído en el orden patriarcal. [...] En la escucha de la fuerza femenina, se configura un mundo en el cual el patriarcado sigue presente según su propio orden, pero visto a la luz del horizonte simbólico femenino”¹⁰.

Cuando el hermano de Estela, que es guardia civil, supo las intenciones de Estela de abordar la violencia contra las mujeres en la escuela mediante el cuento, le advirtió: “Es que fíjate que te estás metiendo en un berenjenal muy gordo”. Aquel era un consejo muy claro de quién conoce el orden patriarcal bien. Pero eso no detuvo a Estela en su empeño.

La historia de Pepuka ha roto toda una serie de tabús: hablar de violencia machista a edades tempranas, pero también exponer la maldad y la doble cara de los maltratadores. Además, hace explícito que detrás del maltrato no solo hay maldad, sino falsedad, narcisismo y una autoestima frágil y dependiente por parte de los que maltratan. También resalta que el bienestar del maltratador depende de humillar, dominar a Pepuka. El cuento es un gráfico retrato de cómo funciona la dominación masculina.

Pepuka visibiliza también una parte de la violencia machista muy menospreciada y cuestionada: la violencia psicológica. La historia de Pepuka refleja muy bien los efectos negativos que esta violencia tiene sobre la mujer y cómo anula su voluntad y distorsiona su visión de su misma.

¹⁰ Chiara Zamboni. Traer al mundo el mundo. P. 27. Ed. Icaria. 1996.

En palabras de Hannah Arendt, citada por Adriana Cavarero en su artículo *Decir el nacimiento*:

“Para el mundo y en el mundo solo tiene estabilidad lo que se puede comunicar. Lo que no se comunica o no se puede comunicar, lo que no se le ha contado a nadie ni ha llamado la atención de nadie, lo que no ha penetrado por ninguna vía de la conciencia de los tiempos y se hunde sin significado en el oscuro caos del olvido, está condenado a la repetición; se repite porque, aunque haya sucedido realmente, no ha hallado en la realidad un lugar en el que detenerse”¹¹.

Sin haber leído a Hannah Arendt, pero con la misma sabiduría, respondió lo siguiente Estela sobre los motivos por los que decidió escribir desde su experiencia:

“Yo me hice una pregunta: ¿Qué hago con esta experiencia que me ha tocado vivir? ¿Me la guardo para mí o la comparto? Y decidí compartirla a través de un cuento para aportar mi granito de arena a la sociedad, por si le podía servir a alguien y, sobre todo, para que se empezara a trabajar desde la escuela”.

Otro ejemplo de la potencia simbólica del cuento es que se ha convertido en una herramienta de detección de violencia en las escuelas. En la entrevista, Estela nos contaba algunas experiencias de esta detección:

“Los niños identifican la historia. A mí me ha pasado después de contar el cuento, en alguna ocasión, alguna niña me ha dicho: “es que mi padre le ha dado un puñetazo a mi madre y la ha tirado en la cocina”. O “es que eso le ha pasado a mi madre”. O Las profesoras me han contado que después de haber trabajado el cuento en clase, un niño o niña ha ido a ella y le ha dicho: “En mi casa pasa como con Pepuka”. Le has dado las palabras exactas para contarte una situación que estaban viviendo pero no sabían cómo contar. Los niños y niñas no suelen encontrar las palabras para hablar de una situación de violencia porque o la tienen normalizada o sienten vergüenza o se sienten responsables o simplemente no saben ver qué es violencia. Cuando se trabaja el cuento y se reflexiona sobre qué son los malos y los buenos tratos identifican los personajes con historias cercanas. También le ha pasado que algunas madres de las AMPAS que han leído el cuento, han identificado que han estado viviendo una situación parecida. O una chica adolescente que después de leer el cuento identificó que tiempo atrás había vivido una situación de violencia de la que no había sido consciente”.

¹¹ Adriana Cavarero. Traer al mundo el mundo. P. 131.

Efectivamente, si como apunta Hannah Arendt para que algo no se esté condenado a repetirse es necesario que se comparta y que se comunique, el cuento de Estela Moreno viene a darle a la realidad de la violencia de las mujeres el lugar dónde detenerse.

c. El pensar con las manos

En la segunda lección de la asignatura de María Milagros Rivera, titulada “La necesidad de sentir placer”, leyendo sobre esa necesidad del alma corporal¹², me encontré con este párrafo:

“Sentir placer es una necesidad del pensamiento, del pensamiento hecho con las manos, táctil, tocado también a tientas, y hecho con la mente femenina que es mántica, adivinación: pensamiento por sí mismo, pensamiento del sentir, libre de tentaciones abstractas, académicas, libre de instancias de poder, radicalmente libre del poder social: pensamiento que no conlleva jerarquía ni dominio ni violencia.”

Me llamaba mucho la atención la expresión de “el pensamiento hecho con las manos”. No lo acabé de entender. Un artículo de Wanda Tommasi, titulado “Simone Weil: darle cuerpo al pensamiento”, en el que encontré la siguiente cita de Weil, me dio la clave:

“El mundo es un texto con varios significados, y se pasa de un significado a otro mediante un trabajo. Un trabajo en el que el cuerpo toma siempre parte, como cuando se aprende el alfabeto de una lengua extranjera, ese alfabeto tiene que penetrar en la mano a fuerza de trazar las letras. Afuera de esto, cualquier cambio en el modo de pensar es ilusorio”¹³

Comprendí que precisamente Estela había creado así, con las manos. Apasionada de las manualidades, cuando creó a la muñeca aquel verano fatídico en el que su ex pareja se llevó a su hijo a modo de chantaje, buscó respuesta en sus manos. En sus palabras: “Cuando creé a la muñeca, solo pensaba en mantener su mente ocupada para no pensar en lo que tenía encima, estaba pensando en no pensar”.

¹² Figura de Antonietta Potente.

¹³ Citada por Wanda Tommasi en el capítulo “Simone Weil: darle cuerpo al pensamiento”, en el libro *Traer el mundo al mundo*. P.108. Ed. Icaria. 1996.

Interpreto que este “no pensar” con sus manualidades no era en realidad un vacío de pensamientos, sino un pensar con las manos. Estela pensó y expresó lo que sentía, pero a través de sus manualidades. Prueba de ello lo considero el enorme potencial simbólico que ha tenido la muñeca que Estela creó, Pepuka, que ha sido capaz de impactar la vida de su creadora y la de cientos de personas.



Primera maqueta del cuento de Pepuka que Estela Moreno llevó a la entrevista en la radio

Sobre esta necesidad de tocar, en la entrevista, la autora misma dijo:

“Una vez con el cuento, decidí ver cómo lo publicaba. Fui a un programa de radio a contar el proyecto de Pepuka pero todavía no tenía el cuento hecho. Cuando ya lo tuve volví y hablé de mis intenciones de publicarlo. Yo ya llevé mi cuento en formato maqueta. Yo soy una persona que tiene una idea y la tiene que tocar, no se puede quedar ahí en el limbo”.

La manualidad ha tenido un papel fundamental en la creación de este cuento. Todos los personajes del cuento fueron creados en fieltro. La muñeca grande de tela, Pepuka, fue creada también manualmente por la autora. Más tarde, Estela Moreno aprendería a utilizar el programa Photoshop, que la ayudaría a diseñar ella misma las imágenes de las páginas del cuento.

d. Relaciones entre mujeres y autoridad femenina

Las relaciones entre mujeres han sido una pieza fundamental en la creación de este cuento. Y una de las características del pensamiento de la diferencia recogido por las mujeres de la Librería de Mujeres de Milán es considerar la práctica de la relación como una práctica política. Como explica Caroline Wilson:

“Estas mujeres italianas descubrieron en sus encuentros con las mujeres francesas un nuevo significado a su ya previa convicción de que las relaciones entre mujeres necesitaban tener nombre, ser entendidas como una fuerza política muy poderosa. Es aquí quizás cuando tiene lugar el nacimiento de un nuevo concepto, el de la práctica de la relación”¹⁴

Las primeras personas que leyeron el cuento terminado fueron su madre y su hermana. Y después, la que fue su psicóloga en el grupo de terapia y su psicóloga personal. Más adelante se lo enseñó a la profesora de su hijo, a la que le pareció una maravilla y le propuso trabajarlo en el colegio para el 25 de noviembre.

Para Estela era importante conocer la opinión de personas relacionadas con el tema y con la educación, pero como le hice notar en la entrevista, todas las personas a las que confió su recién nacido trabajo fueron, dudo que por casualidad, mujeres. En este gesto, se confió y reconoció autoridad a las mujeres a las que consultó y, de vuelta, estas la retroalimentaron y apoyaron en su proyecto.

e. Independencia simbólica: de la ex pareja y del padre

Para escribir este cuento, Estela necesitó encontrar su propia independencia simbólica. En primer lugar, de su en aquel entonces pareja, dando el paso de denunciar, de separarse...y no solo eso, sino de resistirse al chantaje al que le sometió de arrebatarle a su hijo para que le quitara la denuncia. En esos momentos, Estela tomó las riendas de su vida y restableció su independencia física, emocional y simbólica.

Además, para Estela, fue muy importante soltar la necesidad de aprobación de su padre para poder salir adelante con el proyecto de Pepuka. En sus palabras:

“Pepuka ha sido mi terapia. Era como algo intangible, había algo que me decía que sí, que siguiera con la idea de Pepuka, aunque a veces se me olvidara. No fue fácil porque en mi

¹⁴ Caroline Wilson. *The Politics of the Symbolic. Sexual difference in Women's Writing Applied to the Life and Work of Carmen Martín Gaité*. 2004. P.111.

casa solo tuvo el apoyo de mi madre y de mi hermana. Para mi padre era impensable entender que su hija, la única universitaria, se quisiera dedicar a trabajar con un cuento. Cuando entendí en terapia que no necesitaba la aprobación de mi padre, despegué”

En ese sentido, el exitoso proyecto en que se ha convertido Pepuka es fruto de la independencia simbólica de la autora, tanto de su ex pareja como de su padre, de forma que se atrevió a escribir desde sí y renunció a seguir atada a la aprobación y la tutela masculina.

f. La unión del placer y la libertad femenina

La escritura de Pepuka ha sido para Estela fuente de gran placer y de libertad. El placer de haber sido capaz de decir lo que tenía que ser dicho por ella y solo por ella. Prueba de ello fue su empeño en, después de haber publicado el libro, al ofrecerse ella misma a dar los talleres en las escuelas, en primera persona.

“Para mí, cada vez que hago un taller de Pepuka sigo en terapia, pero de empoderamiento. Salgo reconfortada y con la autoestima por las nubes cada vez que hago un taller y veo que entienden el mensaje. Eso es súper bonito. Para mí ha supuesto conseguir unificar mis dos pasiones: la artesanía y el diseño de materiales educativos y una manera muy gratificante de ganarme la vida. Porque ahora es mi trabajo. A mí me ha dado una oportunidad. Me he dado una oportunidad a través de Pepuka”.

El placer de la sanación, ya que todo el proyecto de Pepuka ha sido la más poderosa de las terapias. A este respecto la autora dice: “Para mí ha sido una catarsis. Encontrar el motivo de mi vida. Aparte de ser madre, yo me he sentido totalmente realizada. Yo sé que lo que hago es lo que tenía que hacer. Ya me puedo morir tranquila. Yo sé lo que es sentirse plena con lo que hago.” Además de placer, el proyecto de Pepuka se ha convertido en un trabajo que le da libertad, una forma de ganarse el pan que le llena.

Y como viene siendo habitual en esta historia, además de estas, hay otras señales más sutiles del placer femenino. Una fui capaz de detectarla debido a presenciar el taller numerosas veces en la visita de Estela a los colegios. Durante su taller de cuentacuentos, Pepuka empieza el cuentacuentos sin tener su sonrisa y

termina el cuento recuperándola como por arte de magia. Me pareció muy significativo descubrir que la sonrisa Estela la escondía debajo de la falda de Pepuka, enganchada justo dónde estaría la vulva de la muñeca, para volver a colocarla en la cara de la muñeca al finalizar el cuento. Esto me pareció muy simbólico, dado que María Milagros Rivera habla de que el placer femenino es clitórico y que está íntimamente ligado a la libertad femenina y a su independencia simbólica. Al preguntarle a la autora si el haber escondido en ese punto la sonrisa tenía para ella algún significado, me respondió que no se lo había planteado jamás, que para ella era una cuestión práctica. Después le expliqué sobre la conexión de la clitoris como sede del placer femenino y como esta era conectada por algunas autoras como María Milagros Rivera con la libertad femenina: “El sentido libre de la diferencia sexual le abre a una mujer un caudal infinito de placer propio, placer sexual y placer cognitivo, independiente de la procreación y, simultáneamente, abierto y sensible a ella cuando una mujer la desea”¹⁵

Estela me respondió lo siguiente: “Pepuka tiene mucho de feminismo, pero sin ser consciente. Un detalle que me hizo mucha gracia cuando me di cuenta, pero que no lo pensé en el momento en que lo hice, fue que el cuerpo de Pepuka bajo el vestido rojo es morado”. Le dije que no me extrañaba nada eso y tampoco que hubiera escondido la sonrisa de la muñeca, el símbolo de la felicidad, de la libertad de las mujeres, precisamente ahí. Representaba, para mí, sin duda, que ella sabía muy bien dónde estaba el símbolo de la recuperación del placer de la vida para las mujeres.

g. El derecho que va más allá del Derecho

La historia de Estela ha tenido un final feliz, pero en ese final, el sistema judicial no ha colaborado, sino que ha sido un azote patriarcal más. El hombre denunciado en cuestión ha quedado absuelto de todos los cargos. Y Estela decidió dejar la vía de la Justicia institucional. Sin embargo, dice haber encontrado la justicia en Pepuka:

“Yo creo que para mí parte de la justicia la he encontrado en el cuento. A nivel de justicia, la justicia que yo buscaba cuando me decían “Mujer denuncia, no estás sola”, yo no la encontré. Porque una denuncia fue archivada y después de muchos procesos judiciales en los

¹⁵ María Milagros Rivera Garretas. El placer femenino es clitórico. Colección a mano, 2020. P. 14.

que casi nunca fui creída y al final él fue absuelto. Yo no he encontrado justicia “de la Justicia”. Pero, sin ninguna intencionalidad, encontré la justicia con Pepuka y con lo que ha supuesto el cuento. Yo no soy una persona vengativa pero hablando en lenguaje coloquial: “esto es una guantá sin manos muy bien dá”. Sin pretenderlo porque no era mi idea, pero Pepuka ha hecho justicia por mí”.

A raíz de esta experiencia, en el cuento de Pepuka se hace una muy necesaria crítica a la revictimización de las víctimas por parte de las autoridades. En una de las escenas del cuento, Pepuka dice:

“¡Se ha llevado mi sonrisa! El Monstruo se ha llevado mi sonrisa! –Denunció la rubia muñeca a la autoridad del lugar. Pero no la creyeron.¹⁶

Estela hizo esta crítica porque lo vivió en carne propia y le pareció importante darle visibilidad a esa parte de la violencia machista que no se cuenta, que la sociedad no sabe o no entiende y que es la revictimización y la violencia judicial que sufren muchas mujeres una vez entran en el circuito de la Justicia.

Laura Mora Cabello de Alba, en su asignatura “Un derecho del deseo, un derecho sexuado”, reflexiona sobre el Derecho, en mayúscula y a lo grande, con Poder y el derecho, en minúscula, con el que ella conecta un derecho sexuado y del deseo, un derecho que tiene en cuenta la diferencia sexual de nacer mujer u hombre.

Esto está totalmente alineado con la práctica del partir de sí y de la política en primera persona que, como explica María Milagros Rivera Garretas:

“No tiene como objetivo la obtención de cuotas de poder o la acción positiva. No dialoga, en realidad, con el sistema de representación democrática. No busca, por tanto, la reivindicación de derechos sino más bien el estar “por encima de la ley, no en contra”, el “vacío de norma” que abra espacios a una práctica política que lleve a las mujeres implicadas a decidir por sí mismas qué es lo que desean”¹⁷

La historia de Estela Moreno revela, para mí, esa política de lo simbólico, en primera persona...esa justicia, quizás con minúscula, que logra hacerse cuando se actúa a nivel simbólico. Mientras la Justicia, con mayúsculas, decepcionó y revictimizó

¹⁶ Estela Moreno. Pepuka y el monstruo que se llevó su sonrisa. Ed. Pepuka, 2020.

¹⁷ María Milagros Rivera Garretas. Feminismo de la diferencia: partir de sí. Pag. 8.

a Estela, su encuentro con el feminismo y su deseo de escribir partiendo de sí crearon una historia que hace política de lo simbólico y cuyo fruto ha sido el placer y la libertad, para ella, y el bien para los demás.

6. El mensaje y el impacto de Pepuka

Según Estela Moreno, la historia de Pepuka tiene dos grandes mensajes. El primero es: “Que no te quiten la sonrisa”. Para ella esto significa: “prevenir, ayudar a visibilizar y a saber y poder identificar qué es la violencia machista para decir “basta” a tiempo y parar a tiempo”. El segundo es: “Que hay vida después de sufrir una situación de violencia”. Para ella, la verdadera vida empieza después de superar la violencia machista.



Estela, Pepuka y su mensaje

La misión de Pepuka es transmitir esos dos mensajes por todo el mundo. Por ahora, ha llegado ya a 18 países. La idea es prevenir la violencia machista contra las mujeres desde la infancia, para que al llegar a la adolescencia ya se haya sembrado la semillita del respeto, del buen trato y se haya enseñado a identificar y parar a tiempo.

Impacto en los centros educativos



Mural de Pepuka en un aula de un colegio

El impacto en el alumnado y el profesorado de la historia ha sido muy positivo. Hay profesoras que le dan las gracias porque no sabían cómo abordar un tema tan complejo a edades tan tempranas. Pepuka se lo pone fácil. Los niños y las niñas empatizan muchísimo con la historia. Estela cuenta que ha habido colegios en los que Pepuka se ha convertido en una heroína y por eso trabajan con ella todas las efemérides. No solamente trabajan con ella el 25 de Noviembre, sino que la utilizan como personaje para trabajar los derechos humanos, el día de la constitución, el día de la paz, el carnaval...hasta se han vestido de Pepuka o del monstruo. Profesoras le han llegado a decir: “A Pepuka la amamos en el colegio”. Para Estela ha sido conmovedor llegar a un colegio a dar el taller con Pepuka, donde previamente ya se había trabajado el cuento. El efecto es una gran emoción para las niñas y los niños que sienten que les está visitando todo un personaje. Cuando ella se presenta como la autora de Pepuka, se quedan impresionadas e impresionados. También le ha sucedido a Estela llegar a un colegio y ver en las paredes un mural enorme del dibujo de Pepuka. Este tipo de experiencias le dejan sin palabras.

Estela nunca se hubiera imaginado que su alter ego, Pepuka, llegaría tan lejos. Considera que puede haber varios motivos por los que el cuento haya tenido un alto impacto: el primero, porque es muy fácil de entender por niños y niñas, ya que aunque el cuento parece muy simple, es precisamente esa sencillez la que le da su grandeza, al permitir trasladar el mensaje; el segundo, porque rompe un tabú: el de hablar de la violencia machista a edades tan tempranas; y el tercero, porque el cuento es VERDAD

y esa verdad llega, traspasa. Como último motivo, añade: “Y quizás porque se me alinearon los planetas, que ya me tocaba”.

7. Aportaciones al cuento desde la perspectiva de la diferencia sexual

Como he comentado hasta ahora, el cuento de Pepuka ha tenido un enorme impacto y esto prueba el gran potencial simbólico que tiene en su objetivo de prevenir la violencia contra las mujeres. También, el modo en que el cuento ha sido escrito está muy impregnado de las prácticas de la diferencia sexual. Sin embargo, en este trabajo es necesario analizar y comentar también los aspectos del cuento que se separan de esta perspectiva.

a. Masculino genérico

En primer lugar, en el cuento se cuela de vez en cuando el masculino genérico, que es en el lenguaje una forma de borrar la diferencia sexual. Por ejemplo, en la dedicatoria, la autora dedica, entre a otras personas, el libro a “sus padres”. Al no nombrarlos por separado a su madre y a su padre, su madre queda simbólicamente invisibilizada. También se detecta el masculino genérico en otras frases como “Ayudaba a todo el que lo necesitaba” o “el resto de los habitantes del pueblo”, “con la ayuda de sus maskotas y otros amigos”, “juntos”, etc.

Sin embargo, al final del cuento, la autora recuerda la diferencia sexual y usa ambos géneros gramaticales cuando dice que Pepuka anda prestando su sonrisa a “todos los niños y niñas que un día perdieron la suya”.

b. El borrado de la diferencia sexual en los personajes

En el cuento, todos los personajes aparecen, de alguna forma, asexuados. Donde se ve más claramente es en el caso de las maskotas, cuyas formas no transmiten claramente el sexo de los personajes. Los personajes de Pepuka y el monstruo sí dejan ver más que pertenecen al sexo femenino y masculino, pero de una forma velada ya que el cuento trata de una muñeca y de un monstruo, no de personajes humanos. Esto es

comprensible porque se trata de un cuento, de una fantasía dirigida a niñas y niños para tratar un tema altamente polémico como es la violencia masculina contra las mujeres, que como bien sabemos, se ejerce por razón de sexo, aunque se quiera negar. En ese sentido, esa asexualización de los personajes ha podido facilitar que se trabajara la prevención de este tipo de violencia en la escuela, pero el precio a pagar ha sido el borrado de la diferencia sexual.

c. Una niña en una relación de violencia machista

A pesar de que el personaje de Pepuka no está claramente sexuado es fácil, por otra parte, entender que pueda representar a una niña. En este sentido, otro punto algo peliagudo del cuento es el hecho de que Pepuka tenga ese aspecto de niña. Si bien esto puede ayudar a que los niños y las niñas pudieran identificarse con el personaje de Pepuka, sería preferible que la estética de la muñeca fuera más adulta, ya que las relaciones de violencia machista se dan entre personas adultas, no entre menores. Las relaciones de “novios” de niños y niñas, que se ven en el colegio o en el patio, no tienen en absoluto las implicaciones que tienen las relaciones de pareja entre personas adultas.

En otras palabras, las niñas y los niños pueden ser víctimas directas de la violencia machista cuando la sufre la madre a causa del padre, pero no pueden ser víctimas en tanto que protagonistas de la relación, ya que este tipo de relaciones de violencia machista dentro de la pareja, por su naturaleza, no pueden darse entre niños y niñas. Sí se pueden dar, por ejemplo, a partir de la adolescencia, cuando chicos y chicas empiezan a adentrarse en el mundo de las relaciones sexo-afectivas.

d. El enamorarse de un monstruo y la resolución del conflicto

Si bien en general el cuento retrata fielmente la vivencia de una relación de violencia machista y su salida, en algunos puntos este retrato no se parece a la realidad. Por un lado, las mujeres cuando entran en una relación nunca son conscientes de estar enamorándose de un “monstruo” (léase, futuro maltratador); por otro, en este tipo de

casos, la resolución del conflicto difícilmente pasa por un fácil intercambio en el que el maltratador no opone ninguna resistencia.

En el primer caso, la metáfora de enamorarse de un maltratador con doble cara quizás hubiera sido más fiel a la realidad de las mujeres si al principio del cuento Pepuka se enamorara de un “príncipe azul”, pero que luego descubriera que en realidad, debajo de esa careta, era verdaderamente un “monstruo”. De esta manera sería más lógico que Pepuka se enamorara de él que directamente de un monstruo, de igual manera que cuando las mujeres se enamoran de hombres que terminan maltratándolas, nunca pensaron al principio que esto pudiera suceder.

En el segundo caso, la resolución del conflicto entre Pepuka y el monstruo se aleja en gran medida de la realidad. En el cuento, Pepuka va a ver al monstruo a su cueva para recuperar su sonrisa. Al encontrarlo, le pide que le devuelva su sonrisa a cambio de darle otra que le habían prestado. El monstruo acepta sin presentar ningún tipo de problema y no molesta ya nunca más a Pepuka. Si bien pudiéramos desear que en la realidad de las historias de las víctimas este tipo de violencia se resolviera así de fácil, sabemos que no es así. De hecho, legalmente en los casos de violencia machista cualquier tipo de mediación está prohibida, dado que ambos cónyuges no están en una situación de igualdad, sino que hay una relación de poder establecida que impide que puedan llegarse a acuerdos justos.

Al hablar con la autora de esta escena, ella misma reconoce que este tipo de resolución no es posible en la vida real, pero que al tratarse de un cuento infantil, tenía claro que quería darle un final feliz y resaltar el valor del diálogo como herramienta para solucionar conflictos.

8. Conclusiones

En este trabajo sobre el cuento *Pepuka y el monstruo que se llevó su sonrisa*, hemos situado a Estela Moreno y su obra dentro de la genealogía de escritoras que se han valido de la escritura del partir de sí para sobrevivir, para sanar, para entenderse o para transformar la sociedad.

Hemos visto cómo la vida de Estela ha marcado profundamente la escritura de su primer cuento, que ha resultado ser para ella una forma de superar la violencia machista que había sufrido y de labrarse un futuro profesional lleno de gozo y de sentido.

Al analizar el cuento, hemos explicado las metáforas y alegorías que en él aparecen. Las metáforas han cumplido la función de explicar de forma entendible la experiencia que vive una víctima de violencia machista desde que entra en la relación hasta que sale de ella, reflejando también el esfuerzo del camino de la recuperación.

Las alegorías las hemos descubierto al hacer la entrevista en profundidad a la autora, de forma que hemos revelado en este trabajo a qué personas de su vida se refieren las alegorías de **la sonrisa**, las maskotas **Yuspi y Mati** y **el espejo**.

Por otra parte, hemos ido reconociendo las prácticas de la diferencia sexual que se perciben en la escritura de la autora. En primer lugar, se destaca que el cuento ha sido escrito de forma indudable desde el partir de sí, de una escritura hecha desde las entrañas, desde la sabiduría interna de quien está arraigada en su diferencia sexual. Este partir de sí le ha dado una gran potencia simbólica, como hemos visto al notar el impacto que ha tenido Pepuka en los centros educativos y el éxito del personaje y el cuento en sí.

El proceso de creación del cuento ha ejemplificado también lo que podemos llamar el “pensar con las manos”, a través de las manualidades, y que viene a constatar que siempre todo pensamiento, todo aprendizaje pasa por el cuerpo.

Tanto durante el proceso creativo como en el de dar a conocer el proyecto de Pepuka ha tenido también gran importancia las relaciones entre mujeres que la autora ha establecido, relaciones de reconocimiento de autoridad femenina y de apoyo mutuo. La participación del hijo de Estela en la escritura del cuento ha servido también de ejemplo de cómo el amor y las relaciones son una fuente de creatividad generosa.

Además, a través de conocer la historia personal de la autora, hemos detectado los logros de independencia simbólica que ella ha ido consiguiendo en su proceso: independencia primero de su ex pareja y, más tarde, de su padre.

La escritura del cuento para la autora ha tenido además un efecto beneficioso, no buscado, pero encontrado, de su propia sanación y del encuentro del placer y la libertad en su nueva vida. Del mismo modo, no buscó venganza escribiéndolo, pero con el cuento, ha obtenido una justicia simbólica que la Justicia institucional no consiguió darle.

Esto es, para mí, la prueba de que la política de lo simbólico es efectiva y capaz de cambiar la vida de una mujer y su mundo. Un cambio muy práctico, muy real, que va más allá de las leyes y anuncia el orden simbólico de horizonte femenino, en el cual la violencia contra las mujeres sea impensable.

Por último, en la parte final del trabajo, también he aportado algunas reflexiones de cuáles son los aspectos dónde el cuento se separa más de la perspectiva de la diferencia sexual.

9. Bibliografía

-Moreno, Estela. *Pepuka y el monstruo que se llevó su sonrisa*. Ed. Pepuka, 2020.

-Rivera Garretas, María Milagros. *El placer femenino es clitórico*. A Mano: Madrid, 2020.

- "El feminismo de la diferencia. Partir de sí", en *GénEros* (Universidad de Colima, México) 8-22 (octubre 2000) 5-10

-Diótima. *Traer al mundo el mundo. Objeto y objetividad a la luz de la diferencia sexual*. Ed. Icaria: Barcelona, 1996.

MURARO, Luisa. "Lingua e verità in Emily Dickinson, Teresa di Lisieux, Ivy Compton-Burnett". *Quarderni di Via Dogana*, 23 (1995) 22.

Colectivo Librería de Mujeres de Milán. *No creas tener derechos: la generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*. Ed. Horas y horas: Madrid, 1991.

Zambrano, María. "Por qué se escribe". *Revista de Occidente*, tomo XLIV, p. 318, Madrid, 1934.